

El liderazgo y los derechos humanos

Por Michael Pakaluk

Traducido por José Merediz

Yo no creo que exista el liderazgo.

No, no escribo un ensayo sobre la nada. Lo que quiero decir es que no existe el liderazgo. Punto. Lo que existe es liderazgo en un cierto campo: un estudiante líder; el que lo es en su comunidad, en el hogar o en la cancha; líder en una actividad (digamos, lavando platos). El General Ulysses S. Grant tenía la fama de fallar en todo lo que hacía hasta que alguien le dio cierta autoridad durante la batalla de Vicksburg; rápidamente se reveló como líder en ese estrecho campo de guerra que es considerado como ejemplo, justamente, de liderazgo. Ahora bien, si existiera el *liderazgo*, con seguridad Grant lo habría ostentado en cualquier parte, y no fue así.

También dudo de que realmente exista el "estudiante líder". A quien la gente se refiere al usar esa frase es a alguien que participa en políticas estudiantiles relativamente efímeras, o a alguien que funda un club o produce una obra teatral en la escuela. Un estudiante líder, es decir, el estudiante que es un líder, se presenta en muchas variedades que siempre son variedades *particulares*.

No obstante, los estudiantes son *jóvenes* o, por lo menos, lo son en general. Aún más, los estudiantes casi siempre son ciudadanos, cualquiera que sea su país. Por lo tanto, hay una percepción muy amplia de 'liderazgo' que se aplica a los estudiantes y en la que tal palabra identifica al líder precisamente porque es joven y porque es líder en formas relacionadas con su ciudadanía. Y ése es el interés que yo tengo en esto.

Ser líder cuando se es joven. ¿Qué quiere decir esto? ¿Acaso la juventud no implica inexperiencia y el liderazgo requiere experiencia? Bueno, seguramente significa por lo menos esto: no ser un *seguidor* cuando se es joven, por lo menos en la forma en que los jóvenes tienden a ser seguidores. ¿Pero qué es lo que siguen? Obviamente están ocupados en las modas pasajeras. Sin embargo, a menos que uno sea un diseñador de ropa en Milán o París, uno no es un líder por usar ropa a la última moda. Bajar una canción a un iPod no es un acto de liderazgo. Tampoco perforarse la nariz pues ya lo han hecho otros diez millones de jóvenes.

(No se puede negar que muchos *adultos* se ocupan de las modas pasajeras porque así son, como generalmente se considera. La sociedad actual, en su conjunto, adopta poses que antes eran, y deben ser, especialmente distintivas de la gente joven).

Por ende, ser líder cuando se es joven implica, por lo menos, apartarse de o ser indiferente hacia las modas pasajeras, las ropas de moda o la presión de los compañeros. Tal indiferencia no es igual a liderazgo pero sí es uno de sus requisitos.

Similarmente, alguien de quien se pueda decir que simplemente es un seguidor de un "ismo" no puede, en ese contexto, hacer las veces de líder. Si alguien sufre de consumismo, no es un líder. (Se necesita mucha imaginación para idear circunstancias en las que alguien sea líder sólo por gastar dinero). ¿Es usted, en términos prácticos, un hedonista? Entonces se guía por el placer y, por lo tanto, no es líder de los demás.

(Por supuesto, nadie alega que siempre sea bueno conducir, o que sea siempre mejor conducir que seguir. Hay que aceptar aquellos "ismos" que son auténticos, si es que hay alguno, y ser seguidores de ellos.)

Nuevamente, nadie que sea un simple seguidor de ideas puede ser líder. El liderazgo implica una mente independiente, pero cuidado con esas trampas que parece que ofrecen independencia pero que carecen de ella y, en su lugar, nos dan una dependencia extrema. ¿Cuestionar la autoridad igual que los otros miles que ven la pregunta y están de acuerdo con ella sin cuestionarla? (Difícilmente ésa es una manera de pensar independiente). Evitemos también la reacción refleja de un relativista frente a una afirmación audaz: "Ésa es tu opinión". Por supuesto que es tu opinión, si no lo fuera no la darías. Claro que lo que el relativista quiere decir es que *solamente* se trata de tu opinión y nada más. Pero en el mismo contexto, el relativismo es sólo la opinión del relativista y nada más y entonces, con seguridad, podemos hacer caso omiso de ella y sin mucho trabajo.

Con pensarlo un poco, se hace evidente que no puede haber pensamiento independiente sin –para usar una palabra pasada de moda- conocimiento. Es el conocimiento, y tan sólo el conocimiento-junto con todo lo que trae consigo como claridad de entendimiento, agudeza lógica y profundidad- el que puede asegurar independencia de pensamiento. ¿Por qué es esto así? Porque, dígame lo que se diga y hágase lo que se haga, no hay ninguna cosa que sea absolutamente independiente de otra. (Un lunático: quien piensa que es independiente de todos los demás). Más bien, lo que se entiende por "independencia de pensamiento" es no ser dependiente de las opiniones precipitadas de otras personas, porque, en lugar de eso, uno depende de la realidad de un asunto, porque uno posee conocimiento.

Supongamos que hemos logrado ser indiferentes a las modas pasajeras, que no tenemos lazos con ningún "ismo" humillante pero que tenemos una base sólida en el conocimiento general. (Esto no es un logro pequeño pues requiere disciplina y "entrenamiento" tan exigentes como los de los más exitosos atletas y, necesariamente, implica un cambio en los hábitos de vida y muchos sacrificios, pequeños pero significativos). Estamos ahora en la posición de ser jóvenes líderes y ¿qué hacemos?

Aquí es donde entran los derechos humanos. Un joven actúa como líder ofreciendo lo que en particular puede ofrecer; y lo que la juventud en particular puede ofrecer es *mirar las cosas desde una perspectiva nueva*: haciendo a un lado los convencionalismos; rechazar el pensamiento de que "siempre lo hemos hecho así" es una buena respuesta; preguntándonos si, después de todo, en verdad "tiene que ser así". Los abolicionistas eran principalmente jóvenes; una persona vieja –vieja en opiniones- en 1850 habría considerado a la esclavitud como una necesidad trágica. "Nada nuevo bajo el sol. Vanidad de vanidades". La esclavitud le habría parecido un sistema contractual y de acuerdos, un componente indispensable en la maquinaria económica. Primero desaparecerían los montes Apalaches, que se aboliera la esclavitud.

Un joven habría contemplado ese sistema, esa "peculiar institución", como era llamado, y habría observado acertadamente que estaba basado solamente en acuerdos y decisiones. Es absolutamente *cierto* que, en 1850, la esclavitud habría podido ser abolida si tan sólo la gente lo hubiera querido.

"Ves las cosas y dices: ¿por qué?, pero yo sueño cosas irreales y digo: ¿por qué no?" (No, no es una cita de Robert F. Kennedy, sino de George Bernard Shaw en su obra "De vuelta a Matusalén").

Como se ha dicho, un derecho tiene que ver con la dignidad que tiene un ser humano antes que con el Estado y antes que con cualquier convencionalismo humano que fija límites al poder estatal y que (con respecto a un 'derecho social') nos da un ideal para apoyar y ayudar a los demás. No podemos vislumbrar un derecho sin ver más allá de los convencionalismos, hacia algo más básico. La Declaración de Derechos (Bill of Rights) es solamente un indicador. La Suprema Corte da sus propias ideas sobre algo que solamente ha vislumbrado. Ninguna de estas instituciones inventa los derechos, pero ambas tratan de informar sobre ellos.

Esa visión pertenece a todos y así debe ser en una sociedad libre en la que el pueblo se dirige, como una corporación, hacia la justicia social. Pero una preocupación especial por los derechos humanos pertenece a los jóvenes quienes poseen un vívido sentimiento de que sólo tienen una vida para vivir y de que el tiempo es corto. También es propio de la juventud considerarse a sí misma como una nueva generación y, potencialmente, como una nueva sociedad que puede volver a constituir todo simplemente con desearlo.

La estructura de los derechos es un ideal para una sociedad justa y libre. Ser un ciudadano líder con una perspectiva juvenil (la edad cronológica es, ultimadamente, irrelevante) es, por lo tanto, mirar de continuo hacia lo que promueve la dignidad de todos los seres humanos y empezar, sin excusas ni pretextos, a vivir en esa sociedad ideal, aquí y ahora, sin desdeñar cualquier sacrificio que sea necesario.